

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BURGOS



23 de Febrero, 2020:
Domingo 7º del Tiempo
Ordinario. Ciclo A.

Nº 2228

MENSAJE DE ESTE DOMINGO

Las lecturas de este domingo nos insisten en la obligación de ser santos. El tema de la santidad se repite con frecuencia en la Sagrada Escritura. Dios desea que sus hijos seamos santos como El es santo. Más aún, hemos de ser santos porque somos hijos del Santo por excelencia, que es Dios.

Sólo Dios es santo; y lo que es el Padre han de ser los hijos.

Ahora bien, la santidad no puede limitarse a meras intenciones o a simples deseos, ni tampoco a cumplir con ciertas prácticas religiosas; la santidad ha de concretarse en obras de amor a nuestro prójimo, incluso aunque sea enemigo nuestro o no nos caiga bien.

Es el modo de proceder de Dios, nuestro Padre, que manda el sol y la lluvia a todos, sean malos o buenos.

Precioso mensaje para tener en cuenta en las puertas de la Cuaresma.

CANTO DE ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe bajo el signo del amor y la unidad. (bis).

1. Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar, tu Palabra es fuente de agua viva que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

CANTO PARA EL RITO DE LA ASPERSION

Rociame, Señor, con el hisopo y quedaré limpio, lávame y quedaré más blanco que la nieve.

GLORIA IN EXCELSIS DEO

Et in terra pax hominibus bonae voluntatis. **Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam.** Dómine Deus, Rex caelestis, Deus Pater omnipotens. **Dómine Fili unigénite Iesu Christe.** Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. **Qui tollis peccata mundi, miserere nobis.** Qui tollis peccata mundi, súscipe deprecationem nostram. **Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.** Quoniam tu solus Sanctus. **Tu solus Dóminus.** Tu solus Altísimus, Iesu Christe. **Cum Sancto Spíritu, in gloria Dei Patris. Amen.**

PRIMERA LECTURA

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

Lectura del Libro del Levítico 19, 1-2. 17-18

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Yo soy el Señor”».

PALABRA DE DIOS: TE ALABAMOS, SEÑOR

Antífona del salmo responsorial

El Señor es compasivo y misericordioso

SEGUNDA LECTURA

Todo es vuestro, vosotros de Cristo, Cristo de Dios

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 6-23

Hermanos: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

PALABRA DE DIOS: TE ALABAMOS, SEÑOR

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA (en pie)

Quien guarda la palabra de Cristo, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

EVANGELIO

Amad a vuestros enemigos

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.

Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

PALABRA DEL SEÑOR: GLORIA A TI, SEÑOR JES

CANTOS DE COMUNION

Gustad y ved qué bueno es el Señor. (Bis)

1. Yo soy el Agua: venid a mí, sedientos, saciaos de verdad en mis palabras.
2. Yo soy la Vida: alzad los que estáis muertos, vivid con ilusión la vida nueva.
3. Yo soy la Senda: seguidme en vuestros pasos y vuestro será el reino prometido.

1. Andando por el camino, te tropezamos Señor, te hiciste el encontradizo, nos diste conversación, tenían tus palabras fuerza de vida y amor, ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan, tú nos conoces, Señor, al partir el pan.

2. Llegando a la encrucijada, tú proseguías, Señor; te dimos nuestra posada, techo, comida y calor; sentados como amigos a compartir el cenar, allí te conocimos al repartirnos el pan.

Esta tarde, a las 19:00, comenzamos el TRIDUO DE LAS CUARENTA HORAS, que durará hasta el martes, 25 de febrero. Son unas horas de oración y adoración ante el Santísimo Sacramento que se expone en la Capilla de Santa Tecla y a través del rezo del Santo Rosario, las preces y la Santa Misa se pide por la paz del mundo y la conversión de los pecadores y alejados.

Al día siguiente, 26 de febrero, MIÉRCOLES DE CENIZA, comienza el tiempo de Cuaresma, y las Misas son a las 9:00, a las 10:00 y a las 11:00. y por la tarde la Misa comunitaria, presidida por el Sr. Arzobispo, será a las 19:30. En todas las Misas se impone la ceniza, signo de nuestro deseo de volver a Dios.

Aprovechemos estas oportunidades que nos ofrece la Iglesia.